

OPINIÓN

POR UNA MIRADA SUDAMERICANA



» Adriana Puiggrós | DIPUTADA, PRESIDE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN

PISA es parte de un paquete de dispositivos de la OCDE para clasificar países según criterios de valoración de los núcleos de poder más importantes del capitalismo mundial. Busca datos para establecer escalas de rendimiento estudiantil, con un análisis cuantitativo de los resultados. La ideología que subyace detrás del PISA es como la calificación del riesgo país, que en buena medida pone a los países en riesgo al exhibir dificultades como castigo a quienes no cumplen con las directivas del núcleo duro neoliberal. En el caso educativo, los efectos que produce la escala son nocivos por varias razones. Algunas son que no responden a la verdad pues muestran una fotografía instantánea como si fuera la identidad cultural de un pueblo; el procedimiento es antagónico con la más elemental comprensión de la educación y la sociedad, que se reflejan en procesos y no en hechos aislados; aplican la misma prueba a comunidades de distintas culturas y trayectorias; la información obtenida no tiene la finalidad de incidir en el proceso educativo concreto sino de ser utilizada políticamente; docentes y alumnos que-

dan al margen de esos resultados, que son usados mediáticamente, lo que produce distorsiones en la opinión pública sobre la marcha de la educación; esa intervención de la OCDE en la valoración del proceso educativo nacional es una falta de respeto a la soberanía cultural.

La educación argentina –como la de varios países latinos– debe ser evaluada por la indiscutible mejoría a lo largo de la última década. Ojalá se valore que en los últimos ocho años bajó a menos del 2% el analfabetismo; que la casi totalidad de los niños de 5 a 12 años terminan la primaria y que el 43% de los adolescentes egresa del secundario dentro de lo previsto, y más de un 30% luego, lo cual es un porcentaje de terminalidad de la secundaria muy aceptable. ¿Cómo podría haberse recuperado el país si no hubiera mejorado significativamente la educación de trabajadores, técnicos, docentes y la población en general?

Necesitamos un sistema de evaluación de la Unasur que ubique la mirada en los valores e intereses que los países sudamericanos en transformación tenemos en común.